

NUESTRAS AVES AMENAZADAS

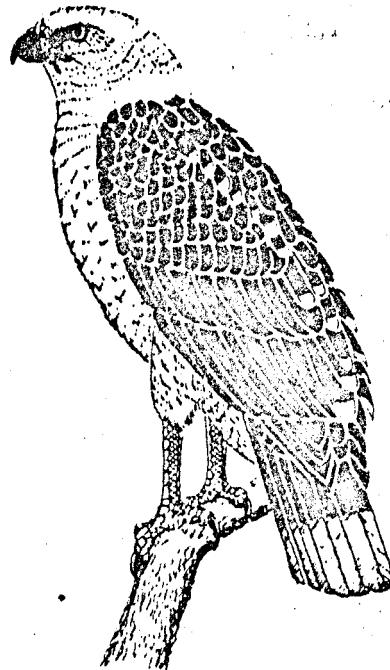
5. EL AGUILUCHO BLANCO (*Leucopternis polionota*)

Poco se conoce acerca de la biología y el estado actual de las poblaciones de esta especie, como consecuencia de los escasos datos "históricos" que puedan encaminar la investigación en un determinado sentido.

A. de W. Bertoni (1913), recalcó la rareza del Aguilucho Blanco, señalando que no lo había visto nunca más al sur de los 26° 30', restringiéndose sus citas a la costa de Paraná en los meses de primavera.

Otrora considerada conespecífica de *Leucopternis albicollis*, especie común y ampliamente distribuida en Norte y Centro América, habita el interior de las selvas densas de la zona tropical del este de Brasil, extremo noreste de la Argentina (Misiones) y partes adyacentes del Paraguay (Alto Paraná, Iguazú, Puerto Bertoni). En la actualidad, las tres especies del género *Leucopternis*, tienden a ser consideradas como formando una superespecie.

Tanto Dabbene (1914) como Bertoni (1913), coinciden en señalar que el individuo visto por Holmberg en el riacho Quiá en el Chaco, y que él denominó "Aguilucho de Cabeza Blanca", se trataba de un ejemplar de Aguilucho Blanco, cita que se suma a las escasas existentes y que provienen de los grandes viajeros-naturalistas de antaño. De entre los viajeros-naturalistas de hoy, sin duda se destaca un ejemplar observado por Tito Narosky, el 5 de febrero de 1975 en Puerto Iguazú (com. pers.). En el Museo Argentino de Ciencias Naturales existe una sola piel, conseguida por el doctor Navas (com. pers.), a través



Aguilucho Blanco (*Leucopternis polionota*)

Dibujo: Sergio Chichizola

de un intercambio con un museo brasileño.

Comparándolo con la Harpía y con el Aguilucho Monera, tratadas en nuestros números anteriores, su plumaje difiere notablemente de los patrones encontrados, donde los grises y rayados son predominantes. Su nombre vulgar indica una gran cantidad de blanco, lo cual es cierto desde el momento que la cabeza, el cuello, la parte superior de la espalda y todo lo ventral son de color blanco puro. Las alas, parte inferior de la espalda, rabadilla y dorsal de la

cola, azul apizarrado. También sus medidas son más modestas, ya que el largo va desde los 470 a los 510 milímetros.

Los sexos son similares, distinguiéndose por el tamaño, ya que la hembra, como ocurre en la generalidad de los falconiformes, es notablemente más grande que el macho. El iris es marrón, la cera amarillo brillante.

El inmaduro es similar al adulto, pero más o menos manchado y barreado de blanco arriba y con estrías oscuras en la cabeza y lados del cuello.

Es notable la correlación existente entre la destrucción de la selva, "casa segura" de estas imponentes aves, con la disminución de las citas. Es así, que una manera posible de detener este retroceso constante en las poblaciones, es crear nuevas áreas estrictamente protegidas, que conserven en forma inalterada el hábitat característico y adecuado de nuestras grandes rapaces, junto al de otros representantes vivientes de nuestro patrimonio natural. Aunque no podemos asegurar que con estas medidas, restablezcamos las poblaciones de un ave, de la que no se está seguro que alguna vez haya sido relativamente común, podemos intuir que esta conservación del hábitat debe, en el futuro, favorecer el crecimiento de especies que, como la tratada en este artículo, dependen de la salud de un ecosistema tan

extraordinario como la selva paranaense. A pesar de que su distribución argentina prácticamente no pasa de Puerto Iguazú, la formación de un sistema de reservas situadas al sur de dicha localidad, asegurará la existencia de áreas parecidas a las que tradicionalmente son ocupadas por esta especie.

Sabemos que una especie condenada a la extinción natural no puede ser salvada por ninguna medida conservacionista, por más efectiva que sea, pero es necesario intentarlo para, por lo menos ofrecer una oportunidad valiosa a los seres que comparten con nosotros los recursos de nuestro maravilloso planeta.

Bibliografía

Bertoni, A. de W. 1913. Contribución al estudio de las aves del Paraguay. Anales de la Sociedad Científica del Paraguay. T. LXXV, pág. 79.

Blake, E. 1979. Manuel of neotropical birds, Chicago, Press Edition.

Dabbene, R. 1914. Distribution des oiseaux en Argentine d'après l'ouvrage de Lord Brasourne et Chubb. The birds of South America, N° 6, pág. 293.

Javier Beltrán

6. EL CHORAO (*Amazona pretrei*)

Conocido también como Loro de Cabeza Roja y Papagaio Charão (en Brasil), este psittácido de unos 325 milímetros de longitud es una de las cuatro especies del género *Amazona* que cuenta con representantes en las selvas del norte argentino.

Se lo distingue fácilmente por su cara, frente y hombros de color rojo. La punta de las primarias y secundarias son azules, siendo

predominantemente verde el resto del plumaje, inclusive la cola que es bastante corta y con el ápice amarillento.

Su distribución original abarcaba el extremo sudeste del Brasil (Sao Paulo y Río Grande do Sul), y el nordeste de la Argentina (provincia de Misiones) y probablemente el Uruguay. En la actualidad estaría restringida a algunos sectores de Río Grande do